

"Cara al sol". Yo no la sabía, pero cuando pasaban por mi lado movía los labios. De tanto como la cantaron aquel día me aprendí la copla de "Cara al sol".

Como allí nos miraban muy mal y no querían ni vender-nos cosas, yo me quería venir y aunque yo a mi tía le hacía falta me enteré de que una familia venía para Málaga en tren y me vine con ellos.

Cuando llegué me recibieron todos los vecinos y mi familia de la que me había separado tanto tiempo. Ya era 1940".

TESTIMONIO DE CRISTOBAL CRIADO MORENO

"En 1937 yo tenía dieciséis años y era militante de las Juventudes Comunistas. El día 7 de febrero ya se sentían los disparos en el Puerto de la Torre, y esa misma noche la gente empezó a sentir bastante miedo en tanto se empezaban a marchar los refugiados. Sobre la una de la madrugada aproximadamente mi familia y los vecinos que estábamos juntos, ante la alarma de que la gente huía y que estaban a punto de entrar los sublevados, todos arrancamos hacia la carretera de Almería con lo más indispensable.

La verdad es que conocíamos por la gente que había venido de otros pueblos, incluso por boca de alguno que se había podido escapar en el momento en que lo iban a fusilar, de qué manera entraban y las atrocidades que cometían con el pueblo, por el hecho de ser de izquierdas, haber pertenecido a algún "comité", a algún partido, o por rencillas particulares. Además sabíamos que venían italianos, regulares y moros por las personas que venían del mismo frente, o de La Línea —donde había muchos malagueños que los vieron desembarcar— y cuando se estabilizó el frente en Marbella se sabía qué clase de gente era la que venía.

Se les tenía miedo a todos, pero de los moros se sabía que los habían traído de Marruecos y que era gente sin escrúpulos: podían darse casos de violaciones y saqueos. Mi misma casa fue saqueada. También a los falangistas porque esos no eran los que venían sino los que había camuflados en los pueblos o en las capitales y eran los que "señalaban" a la gente desde el primer momento.

Hubo personas que no se fueron por tener algún miembro de la familia enfermo o inválido, por no tener el valor de correr, y los afectos al régimen, esos —naturalmente— no se iban. Otros no creyeron lo que se contaba, pero muy pocos fueron los que quedaron.

Nosotros salimos a la una de la madrugada del día 8 de febrero, cuando ya se había ido mucha gente. Todos cargaban con más de lo que podían llevar: utensilios de cocina, colchones, etc., pero a medida que se iba alargando el camino se iban desprendiendo de todo el "equipo" y lo que se conservaba eran las mantas y algún sitio para llevar comida. Cuando salimos no llovía, pero sí llovió en otras ocasiones.

La marcha resultó muy penosa. Cuando una familia se encontraba muy cansada o iba a comer se apartaba de la carretera. Generalmente por la noche se apartaban a dormir en los matorrales con las mantas. El resto era en marcha. Andábamos todos los días y una noche por los bombardeos.

La primera intervención militar contra la población —y quiero hacer constar que no iba ningún militar— fue pasada la Cala del Moral. Dos o tres aviones ametrallaron a todo el mundo. Yo vi varios muertos, pero no

conocía a ninguno. Vi que aviones de España no eran, no llevaban doble ala, pero no sé si eran alemanes o italianos. Eso fue por la mañana.

Además vi los barcos que disparaban. Había una alcantarilla donde, la gente, agachada, se iba metiendo hasta taponarla y dio la mala suerte que al disparar los barcos contra unos puentes pequeños, un obús explotó en la alcantarilla e hizo una masacre enorme. Era pasada La Herradura.

La aviación nos bombardeó por la Cuesta de los Caracallos. Había unos acantilados muy pronunciados y la gente o se iba para el monte o para la orilla. Mi familia se dispersó, yo estaba al lado de un malecón. Oíamos silbar las bombas muy cerca. Cuando dejaron de bombardear vi muertos por todas partes y tratamos de reunirnos la familia, pero allí se perdió una hermana mía, la más pequeña, que tenía ocho años. La familia nos pudimos encontrar al rato de ir adelante sin mi hermana. Pasada una hora iba con otra familia cogida de un carrito pequeño y la vi yo... (en este momento el relator comienza a llorar).

Pasamos mucha hambre. Al salir de Málaga se llevaba algo pero a los dos días de marcha ya no quedaba nada. Se comía lo que se podía: caña de azúcar o alguna hortaliza. Nosotros nos encontramos una bolsa de harina y fue algo fenomenal. Nos apartamos a un vivero de Obras Públicas y con agua y sal hicimos unas gachas. Llevábamos dos días sin comer nada.

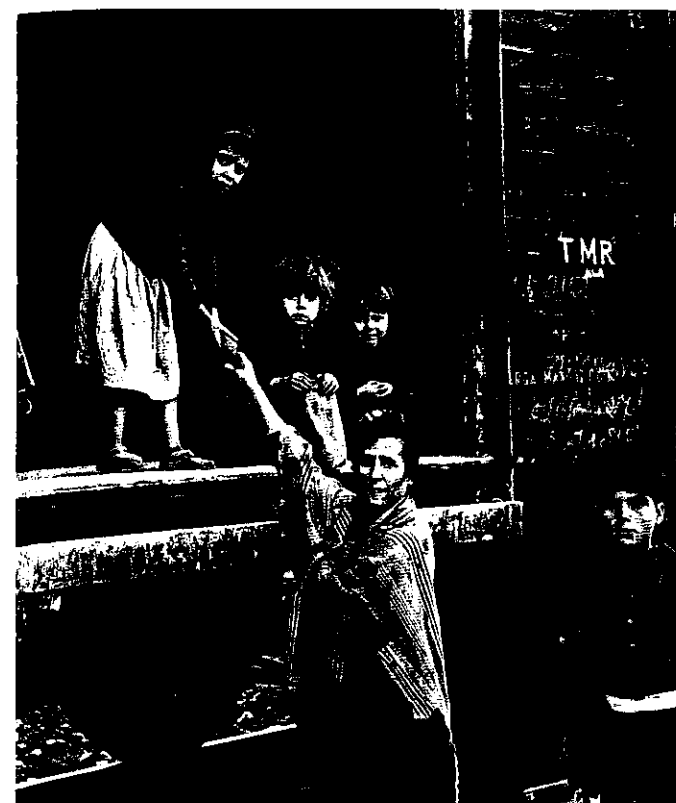
En la marcha iban muchísimos niños. Hubo familias que se llevaban a niños que no eran suyos. La mayoría no podían andar y los llevábamos a cuestas. Yo llevaba a un primo mío de dos o tres años, que estaba grueso. Nos hacía retrasar mucho el paso. Pero nadie dejaba niños abandonados, todos trataban de llevarlos hacia adelante.

Sin embargo, nosotros no llegamos a Almería. Nos quedamos en Salobreña donde fuimos alcanzados por las fuerzas nacionales. Los italianos venían en cabeza, eran fuerzas motorizadas. Ahí ya nos apartamos de la carretera y comenzamos la misma marcha hacia atrás. Nos alcanzaron por la misma carretera y empezaron a disparar, aparecieron tanquetas quedando la carretera cubierta por ellos.

No sabría precisar cuantos muertos hubo pero yo vi muchos. A la vuelta íbamos los primeros. En Torre del Mar, en una noria vi muchos muertos y por el camino de vuelta había alguna que otra anciana que quedó abandonada. Vimos a una madre que estaba amamantando a un niño de dos o tres meses y con el pecho lo había asfixiado porque de los barcos que habían disparado al monte había rebotado la metralla a la gente del lado contrario. Mi tío le levantó la cabeza y el niño estaba totalmente morado y la madre degollada, tenía metralla en el cuello. Casos análogos vi muchos. Concretamente en el momento de llegar la tropa italiana un guardia civil se pegó un tiro con la pistola que llevaba. Hubo gente que se suicidó. Así y todo a la vuelta habían quitado muchos muertos.

La gente se desprendía de casi todo porque ya no se tenía ilusión por nada, por eso a la vuelta había cacharros por todas partes.

En Torre del Mar nos recluyeron hasta que nos metieron en un tren y nos trajeron a Málaga. Pasamos mucha hambre. No es verdad que pusieran comedores improvisados para los que volvíamos.



Cuando llegamos, no había manera de volver al barrio. Mi casa la habían desvalijado. Rompieron una foto de un tío mío que era militar. No teníamos nada porque éramos pobres, pero lo que había lo rompieron. Unos vecinos dijeron que fueron los moros, otros que los falangistas...

TESTIMONIOS DE PAULA LOPEZ SANCHEZ Y JOSE AGUILAR GALEA

JOSE: Somos de Istán. Nos fuimos temiéndole a los nueve aviones que vinieron a bombardear a la finca de la Concepción, pensando que era un lugar más seguro. Pero como las tropas venían por la carretera de Colmenar, se acercaban precisamente por allí, con el consiguiente tiroteo, cogimos a los dos niños y a la abuela y nos fuimos de nuevo a la calle Refino.

PAULA: Casi todos los vecinos de la calle se iban, así que yo penséirme.

JOSE: Yo dije que no me iba, que no tenía nada que temer. Entonces la "buena señora" cogió los dos niños y se fue. Pensé que no llegaría lejos y que volvería.

PAULA: Yo tenía un miedo horroroso. Conocía la toma de Istán. Cuando escuché los tiroteos pensé que ocurriría igual, así que cogí un bolso, un niño de la mano y otro en brazos y me fui. Algunos vecinos se quedaron pero la gran mayoría se fueron. Me fui entre la gente con mi bolso de ropa y comida y mis hijos. Era el día 7 de febrero por la tarde.

JOSE: Yo, en vista de la situación, me fui dos horas después y la alcancé por La Cala del Moral, ya de noche.

PAULA: No se podía andar, tanta gente iba. Se escuchaban voces llamando a niños perdidos y a otros familiares. Casi no se podía andar: mujeres, niños, hombres con enseres, con lo único que tenían...

JOSE: En una ocasión, por Salobreña, había siete aviones ametrallando, y a la vez, los barcos. Como llevába-



mos varios días sin comer, corriendo del *Canarias* y del *Cervera*, nos retiramos en un sembrado de habichuelas y debajo de un chirimoyo me puse a hacer una cazuela de arroz. Pero, cuando estaba listo, empezaron los barcos a tirar obuses en el sembrado. Yo le dije a Paula: ¡coge tú al niño chico, que yo voy a coger al grande, y si nos matan, nos matan a todos! De esta forma nos abrazamos todos.

Cuando terminó ya no comimos, sólo pudimos ver muertos por la carretera, y en un puente, a una mujer con un niño dándole el pecho. La mujer muerta y el niño vivo, y dos más pequeños por allí.

PAULA: José me decía: ¡No mires allí! ¡No pases por ahí!, para que no viera los muertos que había por el camino.

JOSE: Entonces tiramos lo que llevábamos. El niño mayor enfermó y creíamos que estaba muerto. Subimos una cuesta y llegamos a una casa preguntando si le podían dar algo de comer al niño. Fue cuando le dieron manzanilla con azúcar y se reanimó, porque llevaba cinco días sin comer. Nosotros no comíamos, sólo bebíamos agua en los pozos, que estaban embarrados y donde la gente se agolpaba para beber. Casi no dormíamos. Anduvimos de día y de noche. De día se descansaba un poco pero cuando se escuchaban tiros o voces se emprendía el camino.

Al día siguiente, llegamos a Motril y encontramos a un cabrero con cabras. Como los niños lloraban de hambre, le pedimos que nos llenara el jarro de leche y no quiso. Le insistí para que el niño mamara la cabra y tampoco quiso, aun cuando le dije que le pagaría. Fue cuando ya le amenacé: ¡Si no por las buenas por las malas! Por las voces acudieron varios hombres de Málaga y cuando se enteraron de lo que pasaba dijeron: "Venga, las cabras 'pa' delante", para Almería. En vista de lo que ya dejó que el niño se acercara y mamó la cabra entera y seguimos. En algunos sitios las gentes salían y nos ofrecían comida.

Pudimos llegar a Almería a los siete días. A la entrada nos comimos una huerta de verduras, así que mucha gente cerró la puerta cuando llegamos a la ciudad.

Estaba todo organizado para recogernos. Yo fui al comité a pedir leche para los niños y me dijeron que lo que me podían dar era un salvoconducto para irnos a Valencia. Así llegamos a Alicante. Allí, en el mismo tren los milicianos recogían a los jóvenes. Yo pensé que con el salvoconducto no lo harían pero me cogieron. En el momento en que me bajé del tren echó a andar, por lo que Paula siguió con los niños y yo me quedé.